

julio-74

DOCUMENTOS
POLÍTICOS

BANNDIERA
ROJA

CUESTIONIES
SOBRE EL
PCE - PSUC

Cuestiones sobre el P.C.E - P.S.U.C

Una de las cuestiones clave que se nos plantean en este momento es la de nuestras relaciones con el PCE-PSUC.

Hay que decir en seguida que no podemos seguir enfocando esta cuestión como lo habíamos hecho hasta ahora, que no podemos seguir buscando las diferencias en el plano ideológico y subjetivista, prescindiendo de la práctica real PCE-PSUC deformando los datos de esa práctica. En esto, como en otras cosas, tenemos que hacer una revisión crítica de nuestros enfoques anteriores.

El análisis del revisionismo que hicimos en el B.R. 14 y la parte dedicada al revisionismo en el documento de discusión interna que tenía que haber sido el B.R. 15 no sólo son insuficientes sino - que tienen muchos elementos erróneos y muchas deformaciones dogmáticas.

En primer lugar, creemos necesario abandonar el concepto de revisionismo para referirnos al PCE-PSUC. Y esto no sólo porque - como decíamos ya en el B.R. 14- bajo la dictadura el PCE-PSUC no puede ser un partido revisionista cabal, sino también porque el término de revisionismo es demasiado ambiguo, tiene una carga ideológica - demasiado grande y liquida los problemas reales sin proceder a un estudio de éstos.

Con el término revisionismo designábamos en el B.R. 14 una práctica política caracterizada por elementos como los siguientes:

- 1º Un deficiente análisis del Estado y de sus relaciones con las clases dominantes: El Estado se ve como el instrumento político de una reducida oligarquía. Entre ésta y el Estado no hay contradicción ni separación alguna, sino que forman un todo plenamente fundido.
- 2º La teorización de una estrategia basada en la progresiva ocupación de los aparatos del Estado, en vez de basarse en la necesaria destrucción de éstos.
- 3º El gradualismo economicista como avance pacífico hacia el socialismo (v.g. con la teoría de la revolución científico-técnica)
- 4º La transformación del proletariado y demás clases populares en - simples apoyos de la burguesía, que es la que lleva la dirección del proceso político.

Estos rasgos del revisionismo los veíamos encarnados en la política y en la organización del PCE-PSUC a través de los siguientes elementos:

- 12 La política de "Pacto para la libertad" la denunciábamos como concrección de esa tendencia de poner a las masas a remolque de la burguesía.
- 22 Otra expresión de esa misma tendencia era la concepción de C.O. como movimiento socio-político, concepción que dejaba a las masas desorganizadas y, que equivalía a aceptar y teorizar el espontaneísmo. *ent, según se quier*
- 32 Un tercer aspecto de esa misma tendencia era la política de concesiones sistemáticas a la burguesía, como la política respecto al Ejército, la alianza con la Iglesia, la aceptación del Mercado Común, la renuncia a la violencia revolucionaria, etc. ?
- 42 La expresión más clara del gradualismo economicista era la política de "democracia política y social". *→ Poulantzas = clar: categoría total*
- 52 También era una expresión de ese gradualismo, la renuncia a la violencia revolucionaria y la renuncia a organizar una verdadera vanguardia revolucionaria, con la subsiguiente teorización del pluralismo, etc.
- 62 Otro elemento del revisionismo era la concepción del partido como partido de masas, con formas de organización laxas y con tendencia clara a la confusión entre el partido y las organizaciones de masas.
- 72 Finalmente, criticábamos su concepción revisionista del Estado franquista, como expresión aislada de una reducida oligarquía. Esta concepción llevaba a otra: al catastrofismo en el análisis de la coyuntura, como si el régimen estuviese continuamente a punto de hundirse.

Es indudable que en la práctica y en la organización del PCE-PSUC hay muchos de estos rasgos que nosotros criticábamos. Pero no sirve de nada meterlos a todos en un mismo saco, el del revisionismo, y hacer una crítica en la que se mezclan diversos niveles. Como método en general hemos de abandonar definitivamente la tendencia a criticar una política en nombre de principios generales y de concepciones ideologistas. Esto es lo que nos había llevado, por ejemplo, a teorizar nociones como la de lucha por la República, o la de C.O. como organización, o la de acumulación de fuerzas. Estas nociones no dejan de tener validez, pero lo que no se puede hacer es convertirlas en alternativas concretas de consignas como la de pacto para la libertad, el movimiento obrero = movimiento socio-político o la convergencia democrática, sin relación ninguna con la práctica concreta, con lo que está pasando realmente, con el nivel real de la lucha de clases.

Hay que decir claramente que las consignas estratégicas del PCE-PSUC no son revisionistas porque el término revisionismo no nos aclara nada al respecto. Algunas de estas consignas son simples respuestas, tan ideológicas como las que elaborábamos nosotros, a problemas no resueltos. Muchos de los rasgos que atribuíamos al PCE-PSUC como ejemplos típicos de revisionismo se dan más en los partidos socialdemócratas que en los P.C. europeos. Por lo demás, no hay que olvidar que en muchos países europeos el principal instrumento de organización, de encuadramiento y de movilización del proletariado es, precisamente, la socialdemocracia. Así ocurre en Gran -

Bretaña, en Alemania Federal, en los países escandinavos, en Bélgica, en Holanda, etc.

Lo que tenemos que hacer es estudiar a fondo la experiencia de los cambios sociales en todo el mundo y en Europa, en particular, viendo en cada caso cuáles son las fuerzas motrices, los niveles reales de organización y de encuadramiento de las masas, la táctica y la estrategia de las clases dominantes, la táctica y la estrategia de las fuerzas obreras y populares.

Sobre esta base hemos de ver cómo se articulan las políticas de alianza, cuál es la iniciativa real del movimiento obrero, cómo avanza o se frena la crisis revolucionaria en Europa. Hay que decir claramente que hoy ningún grupo político, ningún pensador político ha elaborado con claridad una táctica y una estrategia revolucionarias para los países capitalistas avanzados de Europa Occidental. Esta es una de las tareas principales a abordar. En consecuencia, no se puede calificar sin más de revisionista las respuestas que algunos P.C. -entre ellos el español- dan a estos problemas, sin ver si estas respuestas dan o no salida a las aspiraciones reales de la clase obrera, si contribuyen o no a reforzar sus alianzas y su dirección propia en el seno de estas alianzas, si acentúan o no la crisis política del enemigo de clase, etc.

II. En cuanto a las críticas concretas que hacíamos al PCE-PSUC en nuestros documentos pasados, hay que tener en cuenta los siguientes elementos:

- 1ª Como decíamos ya en el B.R. 14, es imposible que el PCE-PSUC se convierta en un partido plenamente revisionista mientras subsista la dictadura. El PCE-PSUC es hoy la organización más representativa del movimiento obrero. Y no de un movimiento obrero cualquiera, sino de un movimiento que se ha formado y se define por su lucha reivindicativa y política.
- 2ª En consecuencia, no tiene el más mínimo sentido decir que el PCE-PSUC ya es hoy un partido revisionista y que ha dejado un vacío en lo que a la dirección política de las masas se refiere. El PCE-PSUC está muy presente y aplica una determinada política. No hay ningún vacío. Lo que hay que ver, en todo caso, es si esta política es válida o no.
- 3ª En cuanto al análisis concreto que hace el PCE-PSUC hay que decir lo siguiente:
 - a) En general pervive la concepción del régimen como un régimen aislado, como una "camarilla" poco representativa. De ahí que perviva también la concepción catastrofista de la coyuntura política (inminencia del hundimiento del régimen, etc.). Lo que ocurre es que ahora esa concepción catastrofista se acerca, por fin, a la realidad. La crisis del régimen es evidente, como también lo es que hemos entrado en una fase de cambios políticos.
 - b) En cambio, el PCE-PSUC ha rectificado a fondo en el análisis de la fase revolucionaria. Reconoce que el rasgo dominante es el dominio del capitalismo monopolista (capitalismo monopolista de Estado), y que no hay ninguna revolución democrático-burguesa por hacer.

- c) El análisis de las contradicciones del adversario es mucho más ajustado. Así, por ejemplo, el análisis de las contradicciones entre las diversas fracciones de la burguesía, el análisis del Ejército y de la Iglesia no sólo se acercan mucho más a la realidad, sino que permiten elaborar propuestas políticas de tipo táctico acertadas.
- d) La teorización de las alianzas de clase (fuerzas del trabajo - y de la cultura) peca de vaguedad teórica, en la medida que no pone de relieve las contradicciones reales entre las clases populares. Pero sitúa bien, en lo esencial, el núcleo principal de la alianza estratégica. En cambio, es deficiente la elaboración de las alianzas tácticas con otras clases, como laburguesía media o burguesía no monopolista. No queda claro si la alianza democrática y antifranquista (perfectamente clara y necesaria) se prolonga con una alianza estratégica de signo anti monopolista. Aquí sí que las cosas están oscuras.
- e) A nivel estratégico persiste el análisis gradualista. Pero hay que decir que no es esto lo fundamental, pues a nivel táctico se plantea muy claramente una línea de movilización de masas - y de ruptura democrática (gobierno provisional, libertades, huelga de 24 horas, etc.)

A todo ello hay que decir que lo decisivo ahora no son las - propuestas estratégicas. Estas propuestas son perfectamente discutibles, porque se trata de grandes líneas, de respuestas genéricas a problemas que en gran parte se desconocen. Así, por ejemplo, nadie sabe hoy en que circunstancias se producirá la crisis revolucionaria en los países capitalistas avanzados de Europa, (instalación de dictaduras o preservación de la democracia, agravación de la crisis, guerra localizada o guerra mundial, ruptura revolucionaria en los países subdesarrollados, ruptura revolucionaria - por zonas, etc.). Cierto que la opción del PCE-PSUC es la vía pacífica en el marco de Europa. Pero a esta opción no se puede oponer una opción estratégica en nombre de experiencias del pasado, que son, por definición, irrepetibles.

- 42 Lo mismo cabe decir de la concepción del partido de masas. La - cuestión real es, ¿cómo debe ser el partido revolucionario en los países capitalistas avanzados de Europa? No se puede contestar - esta pregunta repitiendo pura y simplemente el ¿Qué hacer? ni - reproduciendo mecánicamente las elaboraciones teóricas de los comunistas chinos. Por lo demás, la experiencia misma del movimiento comunista internacional demuestra que el concepto del partido revolucionario y su plasmación concreta han sido muy diversos. El - concepto que tenía Marx no es exactamente el mismo -en punto a - organización- que el del partido bolchevique. El partido chino ha sido y es muy diferente al ruso. En Cuba, la revolución se hizo sin un partido revolucionario tradicional. En el propio partido bolchevique, una cosa era el partido en vida de Lenin, otra bajo la dirección de Stalin. No hay más que recordar episodios como el de la insurrección de Octubre de 1.917 o la discusión sobre la Paz de Brest-Litovsk para ver cómo funcionaba realmente el partido bolchevique en vida de Lenin y sus grandes divisiones.

52 En cuanto a la cuestión del movimiento de masas, es evidente que - hoy no se puede plantear como una contraposición radical entre - C.O. = organización y C.O. = movimiento socio-político. En la medida que el movimiento obrero necesita como paso primero y fundamental la conquista de las libertades políticas, la lucha reivindicativa tiene un techo evidente (el de la falta de libertades). La realidad muestra que el movimiento obrero tiene hoy muchos elementos de "movimiento" precisamente, y que estos elementos no - se pueden dejar de lado en nombre de una concepción mecánica y restrictiva de la "organización".

--- Lo mismo cabe decir de la conquista de libertades sindicales. Es evidente que el futuro sindicato de clase no será la simple prolongación real de las actuales C.O. Será algo más amplio y disperso. Y esto significa que la lucha por este sindicato de clase tendrá un carácter muy importante de "movimiento", con formas de encuadramiento y de organización muy diversas.

62 En lo que se refiere al análisis de la situación internacional, es indudable que el PCE-PSUC sigue manteniendo una posición ambigua - en algunas cuestiones. Así, por ejemplo, sigue hablando de un - gran frente antiimperialista en el que pueden entrar todos, desde la URSS hasta China Popular y los países subdesarrollados, pasando por los demás Estados "socialistas" y las fuerzas democráticas y revolucionarias del mundo capitalista avanzado.

En cambio, el PCE-PSUC ha dado un gran paso adelante en la - definición de sus relaciones con el P.C. de la Unión Soviética. En este terreno, es de los que con más firmeza y claridad ha actuado. Y esto es un elemento positivo, pues en los países capitalistas avanzados no es posible hacer avanzar hoy la perspectiva socialista sin liquidar claramente la hipoteca respecto a la dependencia de la URSS, sin quitar a la reacción este instrumento de división de las masas populares. Y en esto el PCE-PSUC ha llevado y lleva una política muy consecuente. Además las relaciones privilegiadas que ha establecido el PCE con algunos partidos como los del Vietnam y Cuba y la superación de las posiciones anti-P.C. - chino de hace unos años son un signo muy importante del papel progresivo que juega el P.C.E. en el Movimiento Comunista.

III. Ahora constatamos que en diversos aspectos debemos rectificar nuestras críticas al PCE-PSUC, en unos casos porque el propio P.C. ha cambiado, en otros porque se ha modificado la situación, en otros y - sobretudo porque nuestra propia reflexión nos ha llevado a ver que muchas de nuestras críticas no estaban plenamente justificadas. Pero ello no nos debe conducir a la conclusión simple que todo está resuelto, que nuestras diferencias con el PCE-PSUC no tenían entidad o en - todo caso han casi desaparecido. B.R. no ha existido durante estos años de una manera artificiosa. Ha ocupado un espacio real que el PCE-PSUC no ocupaba. Un espacio ideológico generado tanto por ciertos - planteamientos del P.C. (prosovietismo y antichinismo hasta finales - de los sesenta, tendencia a presentar la lucha con el socialismo una vez conquistadas las libertades políticas como una evolución poco problemática,...) como por el subjetivismo de muchos jóvenes militantes - que sustitúan la difícil reflexión política por posiciones de principio. Un espacio político en la medida que muchos sectores de la van

guardia del movimiento obrero y popular ni estaban de acuerdo con el análisis, a veces simplista, que hacia el P.C. de la Dictadura ni veían su derrumbe como perspectiva inmediata. Las posiciones de B.R. en gran parte han sido justas por lo que se refiere al análisis y su opción prioritaria de la construcción de las organizaciones de masas - por la base a partir de la lucha reivindicativa mejor comprendida por muchos militantes que las posiciones más "políticas" del P.C. Pero, que duda cabe que las posiciones de B.R. llevaban también su defecto en su seno: el peligro del sindicalismo. B.R. en fin ha ocupado un espacio organizativo tanto respecto a militantes que encontraban al P.C. demasiado laxo, poco "revolucionario" (visión en la que había bastante incomprensión de la diferencia entre un grupo homogéneo de militantes y una gran organización) como en el trabajo de masas, por los déficits reales del P.C. en el desarrollo de las organizaciones de masas. En este aspecto pensamos que la organización por frentes de B.R. ha demostrado mucha mayor eficacia que la organización territorial del P.C.

¿Cuáles son, pues, los problemas que plantea hoy la política del PCE-PSUC en relación con las perspectivas unitarias?

A nuestro entender, los principales son los siguientes:

- 1º El análisis catastrofista de la dictadura se acerca hoy más a la realidad, pero ha dejado un lastre importante. Los aspectos principales de ese lastre son éstos:
 - a) Escasa organización del trabajo de masas.
 - b) Falta de cuadros intermedios, sobretodo de cuadros del trabajo de masas.
 - c) Escasa agilidad para desarrollar un trabajo por frentes.

El PCE-PSUC forja un tipo de militantes bastante aptos para las tareas de representación general, con vistas a una alternativa inmediata. Causa y efecto de esto es, también, la organización de tipo territorial de sus órganos de base. Esta organización territorial permite desarrollar efectivamente un trabajo de masas, pero difícilmente permite dirigirlos, y formar cuadros.

- 2º El tipo de organización y de funcionamiento jerárquico. El problema no es que el análisis de coyuntura del PCE-PSUC se acerque hoy más a la realidad que hace años, sino la forma de elaboración de la línea, la forma en que se hacen los análisis de coyuntura. ¿Cómo se debaten estos problemas en el seno del PCE-PSUC? A este respecto hay que señalar que el análisis político ha sido sensiblemente parecido desde hace años. Lo cual significa que el PCE-PSUC no distingue claramente una coyuntura de otra, que todas las coyunturas se parecen. Y, en consecuencia, no hay jamás una autocrítica sobre los errores cometidos en los análisis anteriores.

Esto es importante, porque si partimos de que en la línea - del PCE-PSUC hay muchos problemas forzosamente no resueltos y en la nuestra también, la cuestión de la organización interna, de la jerarquía del método de elaboración y discusión equivale a plantear se hasta qué punto esos problemas pueden discutirse y resolverse de una manera creadora en el seno del PCE-PSUC.

*centralismo democrático -> centralismo, que es el trabajo masivo:
(no es el trabajo democrático...), por otra parte, movimiento masivo, sentido político.
Necesidad del diálogo entre comités, gente que se trabaja masivo*

3º El tipo de militantes. Ya hemos dicho que la concepción del partido de masas es una cuestión abierta. Pero es indudable que puede plantearse de tal manera que dé lugar a un reclutamiento indiscriminado de militantes, dando lugar a una vida organizativa pobre y de escaso vuelo.

4º Todo esto repercute sensiblemente en la práctica misma del PCE-PSUC. Así, por ejemplo, es totalmente justa la concepción de que para forzar la alternativa democrática hay que impulsar la movilización de las masas. La consigna de huelga de 24 horas es, pues, muy válida. Pero lo que es problemático es la mediación concreta que se establece entre esa consigna general y las organizaciones de masas que han de ponerla en práctica. Aquí es donde la cuestión de los cuadros, del trabajo de masas, de la militancia y de la jerarquización tienen un papel fundamental.

(5º) *acción, polí: política de PC socialista, nueva, etc., ...*

IV. Si estos son los problemas principales que plantea hoy la línea y el funcionamiento del PCE-PSUC, no hay que olvidar que el análisis de la coyuntura que hace hoy esta organización coincide sustancialmente con el que hacemos nosotros mismos, y que las tareas que nos proponemos desarrollar son también las mismas (convergencia democrática, conquista de libertades, alternativa democrática, etc.). Por otro lado, el PCE-PSUC es hoy la organización más representativa del movimiento obrero y popular, la que desempeña un papel más general en el movimiento democrático, la que puede tener una presencia más eficaz en la escena política.

Esto significa que en una coyuntura caracterizada por la tendencia al cambio político no es posible desarrollar una política obrera y democrática distinta a la del PCE-PSUC. Ante esto hemos de valorar si los problemas políticos y organizativos que acabamos de señalar son obstáculos decisivos para impedir la creciente unidad de acción y la eventual fusión con el PCE-PSUC y, por consiguiente, nos exigen nuestro desarrollo como organización autónoma; o bien si, por el contrario, son obstáculos que se pueden superar mediante la unidad de acción, la discusión y la fusión posterior; o si, por lo menos, son problemas secundarios frente a la cuestión principal, que es la de asegurar la unidad de las fuerzas obreras y populares y fortalecer su presencia en la escena política.

¿Cuál ha de ser, pues, nuestra actitud respecto al PCE-PSUC? No cabe duda que el problema existe desde hace meses. Muchos de nuestros análisis políticos han ido coincidiendo cada vez más con los del PCE-PSUC, porque así lo imponía el desarrollo mismo de la lucha de clases. Ante esto habían dos opciones: la primera era ser consecuentes con estos análisis y adoptar con respecto al PCE-PSUC una política de progresiva colaboración y de unidad de acción, sin detenerse ante la perspectiva de que esto acabase desembocando o no en una fusión o concretarse en una práctica complementaria; la segunda era acentuar nuestras diferencias respecto al PCE-PSUC e invertarnos un espacio político separado.

Esta última fué la opción que tomó el B.C. 18. En la medida que esta acentuación de las diferencias no correspondía a lo que ocurría en la realidad, hubo que acentuar las diferencias en un plano ideológico (acumulación de fuerzas, República como alternativa al pacto para la libertad, Frente Democrático tendencia sindical, etc.)

• y proponer una política autónoma totalmente voluntarista (teorización del vacío dejado por el PCE-PSUC, constitución acelerada del verdadero partido revolucionario, definición del PCE-PSUC como un partido total y plenamente revisionista, etc.)

Ahora, tras la ruptura, podemos enfocar la cuestión con más realismo y serenidad. Y podemos analizar nuestros propios prejuicios plantear mejor nuestras dudas. Es un hecho que nosotros también hemos cambiado. Hace un tiempo hablábamos de unas prioridades que hoy nos parecen irreales. Sacábamos unas conclusiones que hoy no sacamos. También nosotros nos hemos acercado más a la realidad. Por eso sería un grave error plantearnos la cuestión del PCE-PSUC con criterios subjetivistas, con prejuicios o con impacencias.

Hay que decir claramente que ahora no estamos en condiciones de plantearnos una fusión inmediata con el PCE-PSUC, como grupo. Pero tampoco estamos en condiciones de montar una nueva organización como B.R., es decir una organización que quería ser varias cosas a la vez: un centro de impulsión concreta del trabajo de masas pero también un embrión de partido.

Ya hemos dicho que en la actualidad no tenemos el suficiente sentido intentar llevar adelante una política diferente a la del PCE-PSUC. Sería puro subjetivismo. No es por casualidad que nuestros análisis de la coyuntura coinciden sustancialmente, pese a que partimos de presupuestos distintos.

Pero esta imposibilidad de llevar una política distinta no significa que tengamos que fusionarnos inmediatamente y abandonar — nuestra autonomía de grupo.

Y esto por varias razones. La primera es que la ruptura — con la O.C.E., se ha hecho con ritmos diferentes y hoy muchos de nuestros camaradas lo que ven en primer plano es la posibilidad de volver a hacer un trabajo de masas activo, tras los meses de bloqueo interno. Muchos camaradas están realizando ahora, por fin, un buen trabajo de masas y no experimentan en él la necesidad urgente de vincularse organizativamente con el PCE-PSUC.

En segundo lugar, subsisten en muchos camaradas resistencias subjetivas que provienen del período anterior. Estas resistencias — se superarán o no, pero lo que es indudable es que el camino para enfrentarse con ellas no es la afirmación voluntarista sino la práctica unitaria y la discusión política sistemática.

En tercer lugar, existen los obstáculos derivados de la actuación y de la organización del propio PCE-PSUC, ya señalados más arriba. Sólo la práctica unitaria y la discusión, hechas desde una organización autónoma, nos permitirán verificar si estos obstáculos — son más o menos fuertes, hasta qué punto se puede superar fácilmente y cómo. Por otro lado, es seguro que en el interior del PCE-PSUC existen también muchas resistencias subjetivas hacia nosotros. Sólo la práctica unitaria y la discusión permitirán superarlas.

En cuarto lugar, es importante mantener nuestra relación con los militantes de la O.C.E. Los evidentes síntomas de crisis interna de ésta nos imponen la obligación de multiplicar los contactos y de — recuperar al máximo número de militantes evitando su caída en el grupusculismo.

¿Qué significa todo esto? Significa que nuestra organización se encuentra en un período de transición. La tarea actual es homogeneizarse políticamente, superar las diferencias provocadas por los distintos ritmos de la ruptura con la O.C.E., superar los vicios ideologistas y dogmáticos y fortalecer la práctica unitaria.

La discusión interna debe darnos plena claridad sobre lo que ha representado y representa B.R., sobre las perspectivas políticas generales, sobre el papel real del PCE-PSUC y sobre las exigencias de la unidad.

Hemos de mantener una militancia elevada, intensificar nuestro trabajo de masas, pero no fomentar un falso patriotismo de la organización. Hemos representado y representamos un capital político centrado en dos grandes ejes: nuestro trabajo de masas y nuestra capacidad de análisis político. Hemos de poner este capital al servicio de la política más adecuada y tomar las opciones organizativas que esto exija. Somos un grupo de militantes calificados, tenemos una práctica determinada, un estilo de trabajo y un estilo de análisis político. Con estos elementos hemos de reforzar una política. Y esta política, como lo demuestran nuestros propios análisis de la coyuntura, ha de ser la política de convergencia democrática, es decir, una política que coincide sustancialmente con la del PCE-PSUC.

Pero esto sin forzar las cosas, sin precipitarse. Hay que asegurar un período de transición. Y para ello hay que hacer funcionar la organización con iniciativas claras en el trabajo de masas.

El objetivo de estas iniciativas tiene que ser hacer cristalizar la experiencia de B.R. a niveles de trabajo de masas muy diversos. En segundo lugar, hemos de conseguir que todos los militantes tengamos los mismos elementos para entender y juzgar la cuestión y tomar una decisión verdaderamente colectiva.

Esto exige un proceso de transición como organización autónoma, con un verdadero funcionamiento como organización. Hoy no tenemos elementos suficientes para saber cuál será la salida concreta. La práctica política nos lo dirá.

Tras el actual proceso de discusión hay que emprender una práctica autónoma con muchas iniciativas y mucha inserción en el trabajo de masas. Hemos de conseguir que nuestros militantes, en su inmensa mayoría, se conviertan en cuadros indispensables del trabajo de masas, en dirigentes, en líderes de masas.

Desde el punto de vista organizativo, esto nos exigirá una cierta dosis de voluntarismo, sin duda. Pero sólo en la medida en que llevemos a cabo estas tareas y en que, a partir de ellas, desarrollemos una práctica unitaria y una buena discusión podremos llegar a una decisión colectiva sobre nuestras relaciones definitivas con el PCE-PSUC.

Esta ha de ser nuestra tarea en los próximos meses.

Handwritten notes in the left margin, including the word "unidad" repeated several times in a stylized, cursive script.